

8

Camino Dios hacia



LA EUCARISTÍA: CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA

« He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28,20). Esta alentadora promesa se cumple de una manera muy especial cada vez que el Señor Jesús se hace realmente presente en medio de nosotros, bajo la apariencia de pan, en el sacramento de la Eucaristía.

EUCARISTÍA SACRIFICIO

Misterio de misterios, la Eucaristía es un auténtico don del amor de Dios por nosotros. El Señor Jesús, en la muestra más grande del amor de Padre (*1Jn* 4,9-10), se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres... y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz (*Flp* 2,7-8), obteniendo para nosotros la reconciliación definitiva. Pero aunque en el misterio de la Anunciación-Encarnación, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo la obra de la reconciliación se realizó una vez y para siempre, el mismo Señor Jesús quiso dejarnos en el misterio eucarístico el memorial de su sacrificio reconciliador. Cada vez que se celebra la Eucaristía, se reactualiza el mismo sacrificio del Hijo de Santa María (*Mt* 26,26-28; *1Cor* 11,23-25). En cada Eucaristía, el Señor Jesús sigue despojándose de sí mismo para tomar la apariencia de pan y vino, y ofrecerse nuevamente al Padre por nosotros.

Este don maravilloso lo hacemos nuestro mediante la participación activa en la Celebración Eucarística. En la Eucaristía -sacramento de comunión con Dios

y con los hermanos- nos unimos al sacrificio reconciliador del Señor Jesús. Unidos a Él en un solo Cuerpo (*Rom 12,5; 1Cor 12,27*), nos ofrecemos con Él al Padre. Todas nuestras obras y esfuerzos, nuestra oración nuestro apostolado, nuestras alegrías y también nuestras tristezas y dolores, son presentadas al Padre en el altar, unidas a la ofrenda más digna y agradable que le podemos hacer: su propio Hijo.

EUCARISTÍA COMUNIÓN

La Eucaristía no sólo es la plenitud de nuestra vida cristiana, sino también la fuente de donde brota toda su vitalidad. Jesús es el Pan de Vida que se nos ofrece como alimento (*Jn 6,48ss*). Sólo en el Hijo de Santa María podemos saciar nuestros anhelos más profundos, nuestro hambre de Dios, nuestra nostalgia infinita de felicidad y de plenitud. Y no hay manera más íntima y profunda de unirnos a Dios -mientras dure nuestro peregrinar en la tierra- que recibéndolo a Él en este sacramento. Quien comulga se une más íntimamente con el Señor Jesús y, por lo tanto, participa más plenamente de su propia vida divina. La Eucaristía es un adelanto sacramental de la gloria a la que estamos llamados: la comunión y participación con Dios-Amor.

Sin embargo, al ser creados para el encuentro con Dios, lo estamos

también para abrirnos fraternalmente a los hermanos en un dinamismo análogo al encuentro definitivo con el Tú divino. La Eucaristía también es encuentro con los hermanos. En ella, el Pueblo de Dios encuentra su plenitud de comunión y de participación. Sacramento de unidad por excelencia, la Eucaristía es el punto de partida para la edificación de una auténtica comunión fraterna, fuente de reconciliación.

EUCARISTÍA PRESENCIA

La presencia real del Señor Jesús en la Eucaristía no se agota en la Celebración Eucarística. Jesús ha querido también permanecer con nosotros en el sagrario, de manera que podamos visitarlo, abrirle nuestro corazón y compartir con el Amigo fiel nuestras inquietudes y esperanzas; presentar la reverente adoración o elevar la agradecida acción de gracias; el sincero arrepentimiento o la petición llena de confianza, en la intimidad de la oración. Aquel anhelo tan humano de intimidad más profunda con el Señor Jesús, de búsqueda del Hijo de María en su proximidad con nosotros, encuentra eco en la presencia real, verdadera y sustancial de Cristo en la Eucaristía.

Visitar al Señor, pues, es signo de nuestro amor hacia Él, así como de nuestra entrega y compromiso cristiano. Es fuente de gracia y fuerza para avanzar en nuestro camino de



santidad, así como en la misión apostólica. Jesús no es una idea o un sentimiento, ni un recuerdo —nos enseña San Juan Pablo II—. Jesús es una persona viva y presente entre nosotros. Amad a Jesús, presente en la Eucaristía.

Por eso, la Eucaristía es también prolongación sacramental del

misterio de la Encarnación, de manera que el Hijo de Santa María continúa siendo el Dios con noso-

Sólo en el Hijo de Santa María podemos saciar nuestros anhelos más profundos, nuestro hambre de Dios, nuestra nostalgia de Dios, nuestra nostalgia infinita de felicidad y de plenitud.

tros, para siempre. El Emmanuel se hace frágil, al punto de hacerse presente en un pequeño pedazo de pan, para así compartir nuestras alegrías, nuestros afanes apostólicos y también los momentos difíciles.

Preguntas para el diálogo

1. ¿Qué es la Eucaristía? ¿La consideras importante para tu vida cristiana? ¿Por qué?
2. ¿Sueles ser consciente de lo que recibes cuando comulgas? ¿Qué puedes hacer para mejorar tu disposición interior?
3. ¿Sueles hacer visitas al Santísimo? ¿Lo consideras algo importante en tu vida? ¿Por qué?

GUÍA PARA LA ORACIÓN

1. Invocación inicial:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

2. Preparación:

- a. Acto de **fe** en la presencia de Dios
- b. Acto de **esperanza** en la misericordia de Dios
- c. Acto de **amor** al Señor Jesús y a Santa María

3. Cuerpo

- a. Mente
 - Medito en el **en sí** del texto
 - Medito en el **en sí-en mí** del texto
- b. Corazón
 - Elevo una plegaria buscando adherirme cordialmente a aquello que he descubierto con la mente y abriéndole mi corazón al Señor.
- c. Acción
 - Resoluciones concretas

4. Conclusión

- Breve acto de agradecimiento y súplica: al Señor Jesús y a Santa María.
- Rezo de la Salve u otra oración mariana.

5. Invocación final

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

CITAS PARA LA ORACIÓN

- La Eucaristía es anunciada por los profetas: *Gén 14,18-19; Ex 16,6-8; Mal 1,10-11.*
- Jesús es el Pan de Vida: *Jn 6,34.*
- Alimento para la Vida Eterna: *Jn 6,54.*
- Se entrega por nosotros: *Jn 6,33.*
- Y por eso instituye la Eucaristía: *Mt 26,26-28; 1Cor 11,24-26.*
- La Eucaristía nos une a Cristo y a la Iglesia: *1Cor 10,16-17.*
- Nuestra actitud frente a la Eucaristía: *1Cor 11,27-29.*